

Cine y Cultura

Por: DARIO VALENCIA, Profesor de la Facultad

En nuestro país, rodeados por un medio de tan asfixiante mediocridad, en donde los valores se hallan en una inversión casi total, es apenas lógico que la cultura de cualquier tipo se encuentre relegada al puesto secundario que en la actualidad ocupa. Simplemente, podemos afirmar que aquello es consecuencia de la carencia de ésta. Uno de los cimientos más sólidos en que pudiera apoyarse una cultura es la tradición; como nosotros no disponemos de una tradición adecuada, será necesario entonces el crear una cultura, la cual conllevará en sí el despertar de una tradición.

Ante todo entenderemos por cultura un cierto desarrollo intelectual, una madurez espiritual, que lleva al hombre a una toma de conciencia frente a los más variados problemas. Su manifestación más importante es la aparición de una sensibilidad nueva ante la vida, de una sensibilidad artística. Las personas que han tenido acceso a las fuentes de la cultura adquieren una especial capacidad receptiva para las más altas manifestaciones de la inteligencia; adoptan una posición ante los acontecimientos de su tiempo y experimentan los goces del placer estético. Como se ve, no consideraremos la cultura como un barniz de ilustración o erudición que paseamos ante nuestros semejantes, o una acumulación de datos y conocimientos de que damos prueba a cada momento. Es, antes que nada, un cambio de mentalidad, una nueva actitud frente a todo lo que nos rodea.

Y cómo crear esta cultura? Indudablemente, antes de preocuparnos por otros tipos de cultura (al parecer no susceptibles de ser proyectados en una forma amplia), debemos atender a la cultura artística, confesando que se debe inculcar un poco a la fuerza. No podemos resignarnos a creer que nuestro pueblo sea insensible a las manifestaciones artísticas: sencillamente no le hemos dado las suficientes oportunidades de conocer dichas manifestaciones. No podemos aceptar que los colombianos, intrínsecamente, seamos incapaces de apreciar el arte, que nuestra naturaleza esté predisposta contra él. En este punto me declaro decidido partidario de la influencia del ambiente, de un ambiente que multiplique las posibilidades de encuentro del pueblo con el arte.

Pero, cuál podría ser el arte que permitiera, en la forma más directa y profunda, llegar al pueblo? Muy probablemente, el cine. El teatro,

para muchos la manifestación artística fundamental, ha sido ya superado por el arte de la imagen. La capacidad expresiva del lenguaje cinematográfico, del lenguaje de un rostro o de una imagen, commueve y persuade al hombre medio de una manera muy difícil de alcanzar por cualquier otro arte. Y es un arte de multitudes. Piénsese en el alcance de esta forma artística, capaz de retener por dos horas a 500 personas en la oscuridad de una sala, mirando fija e ininterrumpidamente una pantalla, completamente absortos e identificados con un mundo que les ha creado un director cinematográfico, reteniendo a veces el aliento, como si vivieran la propia vida de los protagonistas del filme.

El cine podemos considerarlo, por excelencia, como el arte de nuestro tiempo, el más formidable medio de expresión que se haya inventado el hombre, la forma más directa y eficaz de comunicar a un artista con su público.

Inicialmente el cine nació como un apéndice intermedio entre la fotografía y el teatro. Se dedicaba simplemente un escenario, en la cual los actores gesticulaban y eran los únicos encargados del movimiento. No tenía ninguna independencia ni mayores ambiciones, pero sin embargo, encantaba al público. La cámara era estática, enfocaba únicamente un escenario, en el cual los actores gesticulaban y eran los únicos encargados del movimiento.

Pero a fuerza del ejercicio del oficio y con la llegada de talentosos directores, se fueron abriendo nuevas posibilidades, se fue estructurando un nuevo estilo. Puede decirse que tres inventos marcan el principio de la independencia del cine como arte: el movimiento de la cámara, el corte y los planos. Por el primero, la cámara dejaba de ser un objeto pasivo en la filmación, y nos daba la sensación de participar realmente en la acción que se representaba, contribuyendo a crear una mayor idea de movimiento. Los cortes permitirían pasar de una escena a otra sin solución de continuidad, aumentando la capacidad narrativa y creando un ritmo. Los planos, por su parte, proporcionarían con una variedad asombrosa la manera de destacar detalles, la concentración obligatoria del espectador en un determinado aspecto que se considerase importante en cierto momento.

Con estas tres innovaciones, que introdujeron el ritmo y la acción cinematográficos, el cine obtuvo la preciada autonomía de expresión, deslindándose especialmente del teatro, lastre que lo acosa aún en nuestros días.

Convertido ya en una fuente inagotable de emoción, verdad y poesía, el cine puede escoger entre dos caminos: divertir únicamente, o comprometerse. Para muchos el cine debe limitarse a proporcionar ratos de esparcimiento, a brindarle al hombre un escape en su cotidiana labor,

no situándolo ante ningún tipo de problemas, llegando a él con planteamientos simples que lo recreen sin obligarlo a pensar. Respetando esta opinión, que consideramos enfoca un aspecto secundario del cine, estamos convencidos de que una vez alcanzada la categoría de arte, el cine no podía evitar el comprometerse: comprometerse con el hombre y sus problemas, golpearlo duramente con sus interrogantes, denunciando, como lo ha hecho hasta ahora no pocas veces, la violencia, el fanatismo, la intolerancia, la estupidez humana; conmoverlo, mostrándole su propia naturaleza y condición; impulsarlo a una toma de posición frente a la problemática contemporánea; comunicarle los problemas artísticos y de expresión que debe enfrentar todo artista. En resumen, el cine debe cumplir sus responsabilidades como cualquier arte.

Dos manifestaciones importantes, la música y la literatura, fueron tomadas por el cine con la aparición del sonido en las películas. Pero hay que destacar que aunque el cine puede ser un medio para llevar a grandes núcleos humanos el conocimiento de la música y la literatura, ellas han sido vinculadas al cine de una manera secundaria, como elementos integrantes de un conjunto expresivo; y está bien que ésto sea así, pues el cine está en condiciones de bastarse a sí mismo.

Afirmamos que el cine puede ser el medio más eficaz para elevar el nivel cultural e intelectual de nuestro pueblo; pero, lo hace en la actualidad, o está en condiciones de hacerlo? Debemos decir, lamentablemente, que el cine es una industria, con todo lo malo que esto implica en cuestiones artísticas. Una industria muy comercializada, que a base de conformismo y concesiones al gusto popular ha obtenido notable arraigo entre el público, montando una gigantesca maquinaria de propaganda creadora de toda clase de mitos. Pero el progreso vertiginoso que ha sufrido la realización cinematográfica en los últimos años, los nuevos rumbos que preocupan a grupos de directores cada vez más numerosos, indican claramente que el cine se está encontrando a sí mismo, que está tomando conciencia de su labor artística. Insólitamente, los productores están empezando a tener preocupaciones estéticas, respondiendo al clamor de crecientes sectores que exigen más responsabilidad artística.

Podemos mirar con optimismo el futuro de este arte, el máximo de nuestra época, y creer que está en condiciones de desarrollar la labor de que hablábamos al principio: llevar el pueblo al encuentro con el arte.

Y qué se buscaría con todo ésto? El despertar en las personas de una sensibilidad artística, debe conducirlas a una nueva concepción del mundo, a un deseo de ser cada vez mejores para sí mismos y los demás. Así la cultura se reflejará en sus propias vidas, en su manera de ser y de vivir. La toma de una conciencia estética conlleva en el hombre a la adopción de superiores formas éticas.

No es la fuerza, sino la perseverancia de los altos
sentimientos la que hace a los hombres superiores.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Oh Ingeniero!

*Por la montaña, el cañón y la corriente
va el Ingeniero cumpliendo su trabajo;
la carretera, la presa, el puente río abajo:
obras son de su ingenio y de su mente.*

*En el monte por droga tiene el aguardiente
no se arredra en la dificultad ni en el atajo
en la Escuela aprendió que el altibajo
se vence a base de constancia fácilmente.*

*Trabajo y Rectitud ostenta como emblema,
el amor por la Patria en su bandera
y hacerla progresar su gran problema.*

*Oh Ingeniero! Avanza cada día en tu carrera
para así alcanzar el fin de nuestro lema
ayudando a la humanidad hasta que muera.*

Hugo Javier Ochoa G.